

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20 »
Año. 36 »

Número suelto, **MEDIO REAL**

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...

LA FILOXERA



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
Semestre. 26 »
Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados á los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

INNOVACIONES

A la situación se le presenta un nuevo centro.

Apenas extinguido el que formaban en el Congreso los Alonsos y Barcas, Zayas y Benayas, aparece otro nuevo grupo con el Sr. Maldonado Macanaz como cabeza visible, y los *detritus* del ministerio anterior, como cola.

El *Acta* se encarga de llevar la voz cantante hasta que se reunan las Cortes.

Una vez reunidas, la cabeza parlante del Sr. Maldonado Macanaz guiará á los descontentos á la pelea, y mostrará al gabinete del general, y particularmente al ministro de Fomento, la importancia de sus personales servicios, bien como director general de instrucción pública, bien como director general de la Deuda.

El Sr. Maldonado Macanaz, escritor en sus ratos de ocio, ha sido tan general como el mismo conde de Cheste; y podrá decir al presidente del Consejo, imitando al personaje de la comedia *De potencia á potencia*, y cuando aquel le diga para anonadarle.— «¡Soy general!—Yo tambien.

Esta doble usurpacion de estado militar y civil pudiera ser funesta para el centro.

El conde de Toreno, echando su peso en la balanza, se llevará de corrido al centro y á su jefe visible.

Por otra parte, no es de creer que los verdaderos, los legítimos centralistas, los hijos del Diógenes de Llanes y sobrinos del Talma de Búrgos, consientan sin protesta en que les usurpen sus puestos.

Hay quien supone que, rendidos á la simpatía que les inspira el general personalmente, y bajo nómina, ó bajo cuerda, como se suele decir, piensan en *militarizarse*, y se dedican á la táctica, instruidos por el Sr. Azcárraga.

Ya están preparando un cuarto de conversión á la derecha.

El nuevo Congreso ofrecerá extraordinarios ejemplares de diputados, á juzgar por algunas candidaturas.

Los actores, ó sean los de *El Acta*, ocuparán el centro; los Sancho Martínez formarán al lado de los brigadieres del gobierno, exceptuando al Sr. Auriolos, que se sentará, si el virginal rubor se lo permite, en el banco azul.

El Sr. Orovio se equivocará de asiento de cuando en cuando, y tan pronto le veremos en la semi-oposición canovista, como sentado en el banco azul, y teniendo sobre sus rodillas al Sr. Cos-Gayon.

Los constitucionales ocuparán indistintamente el centro y la circunferencia, según las esperanzas; y los

demócratas, por no deber nada al gobierno, llevarán sillitas de su propiedad, para prestar juramento más cómodamente.

La campanilla presidencial será reemplazada por un tambor: las sesiones se abrirán á son de caja.

Algunos diputados en lugar de pedir la palabra, gritarán:—¡Pum!

Y el presidente dirá para concederla:

—Prepare S. S. Apunten... ¡Fuego!

Los oradores fogosos, como el general Salamanca, se dispararán en seguida.

Como mata-fuegos, para los casos extremos, servirán los moderados históricos.

Las prácticas parlamentarias sufrirán modificaciones, por lo ménos, en el nombre.

Las votaciones llevarán el de fuego en guerrillas.

Lo que se llamaba rectificación, en adelante se titulará un bayonetazo.

Habrán diputados Krupp y Armstrong, como Pavia y Lopez Dominguez.

Remington como el Sr. Vivar, y de chispas como los Sres. Mariscal y Gonzalez (D. Venancio).

En lugar de agua y azucarillos, los porteros ofrecerán ron y una pipa á los oradores.

No dirá el presidente: «Se levanta la sesion», sino «Queda fusilada la sesion».

Los diputados ministeriales saldrán del salon por secciones, y con el presidente á la cabeza.

Los Maldonados saldrán del edificio por otra puerta, para no confundirse con los del gobierno, y entonando el himno de Riego para que el país se entere de que son liberales.

Con frecuencia se oirá decir al presidente del Congreso, trocados los frenos:

—Orden del dia para mañana: Parada, los constitucionales.—Jefe de dia, el Sr. Angulo.—Provisiones, Maldonado Macanáz.

Los maceros usarán para los dias de gala, en lugar de las mazas tradicionales, fusil Berdam.

Las de taquígrafos serán plazas montadas.

El *Diario de las Sesiones* se publicará con los planos de ataque y defensa.

Las comisiones se reunirán á toque de corneta.

Y cuando llegue el dia de la suspensión de las tareas parlamentarias, formará la tropa cubriendo la carrera.

Pero dejando salir á los diputados, por donde puedan.

ALBILLO.

EL SUEÑO DEL GABINETE

(PARODIA DE «LA VIDA ES SUEÑO»)

Cuanto más te contemplamos desde nuestra Redaccion, más es nuestra conviccion, Arsenio, de que soñamos. ¿Eres tú el que imaginamos que iba la patria á salvar? ¿Quién te metió á gobernar (y á hacerlo mal, por más señas)? ¿Por qué no duermes, y sueñas que has triunfado en Ultramar?

Dormir puedes sin oprobio, tú, jefe del Gabinete; puesto que duerme Albacete y ronca el robusto Orovio. Que mandan durmiendo, es óbvio; pues de los siete, de cierto no hay un ministro despierto ni que vea claro ya: el país es el que está con el ojo muy abierto.

Sueña Silvela que vive, vida al Gabinete dando; sueña que está gobernando, y que sabe lo que escribe. Cuando á Cánovas recibe, le habla gordo y tose fuerte; por las noches se divierte; y, siempre que ocasion hay, sueña que ve á Echegaray en el seno de la muerte.

Sueña Molins que le empieza un mal de cabeza horrible, sin pensar que á él no es posible que le duela la cabeza. Sueña Toreno ¡oh flaqueza! que se va quedando seco; sueña Auriolos que está hueco; y Orovio sueña con gozo que es hacendista y buen mozo, y que ha estrenado un chaleco.

Yo soñaba con deleite que cuando Arsenio viniera, iba á estar la España entera como una balsa de aceite; pero hoy todo el que se afeite, si la pasión no le exalta, dirá, como yo, en voz alta: «¡Arsenio, Arsenio querido, aunque no hubieras venido, maldito si hacías falta!»

MOSCATEL.

TÍTULOS

Era el mes de Abril de 1879.

«Llovia ¡chis! ¡chis! llovía», como diría Barrantes. Madrid se hallaba en el apogeo de la felicidad: había subido la carne; amenazaban los tahoneros con subir el pan; el Tajo, el Guadalquivir y otros ríos de acompañamiento subían del nivel.

Los bonos continuaban subiendo, y el crédito y buen nombre del marqués de Orovio.

El ministro de la Gobernación se entregaba á los candidatos, como quien echa la vida á perros.

El gobernador seguía ensimismado; siempre *solitario* y repasando de cuando en cuando su biografía en un número de *El Océano*.

El alcalde primero vagaba fantásticamente de los solares de la calle de Sevilla á la Necrópolis; de la cuestión de subsistencias á la de mortalidad.

—¡Somos comestibles y mortales!—dirá el señor marqués de Torneros.

El ministro de Gracia y Justicia se hallaba encerrado con el marqués de Trives, arreglando asuntos internacionales y seglares.

S. E. consideraba urgente, para atender á las necesidades diplomáticas, que se otorgasen algunas gracias.

El subsecretario era de la misma opinión que S. E.

—No ha de ser sólo el ministro de Hacienda quien emita títulos: yo puedo emitirlos también—suponemos que diría el Sr. Auriolos.

—V. E. también puede—afirmaría el marqués.

Acordado por el ministro y aprobado por el oficial á las órdenes, como si dijéramos, se pensó en las personas que pudieran merecerlos.

Cuarenta años de servicios en la prensa, colocaban al director de *La Epoca* en primera línea.

El ministro no pensó en el Sr. Santa Coloma, que también cuenta más de cuarenta años de servicios periodísticos.

Después se ocupó S. E. del título que debería otorgar á D. José Ignacio, y puesto que había de ser una gracia, se le ocurrió al ministro que constase en el nombre, y dijo:

—Un título, así de Valde...

—Valdepeñas no puede ser—interrumpiría el subsecretario, porque es título rojo.

—Valde-moro, tampoco.

—Aquí lo único que anda de balde es la iglesia.

—Pues ya está; marqués de Valdeiglesias.

—Pasemos á otro. Jove y Hevia.

—Lo tiene muy ganado.

—Para Jove no hay título mejor que el de Campo, teniendo en cuenta su apellido.

—Me parece que no era Jove el dios de ese negociado.

—Ya sé que fué Vulcano.

—Pues no importa. Jove era el presidente de la familia.

—¿Y qué hará V. E. con él?

—Resucitémosle un vizcondado que tiene en casa, y llamémosle vizconde de Campo, pero Grande, para que no le confundan con el marqués pequeño ni con el campo del Moro.

—Admirable, excelencia.

—Aquí hay uno, un Sr. Moré, á quien hemos de hacer algo.

—¿Moré ó Moret?

—No, hombre, no; todo lo confunde V. Aquel es Segismundo.

—¡Ah! ¿El príncipe de *La vida es sueño*? ¡Qué obra! ¡Qué Antonio Calderón!

—Pero ¿qué Antonio ni que Paco, hombre? Pues está V. bien en literatura: Fernando, hombre, Fernando. Este es un Moré, á quien daremos un título casero; por ejemplo, conde de Casa-Moré.

—¿Qué facilidad la de V. E.! á mí no me hubiera ocurrido en mi vida.

—Queda Saturnino: este muchacho también quiere título.

—Pues dele V. E. otro para andar por casa, como al anterior.

—Lo pensaré despacio: este chico es de los que me tienen escamado: estoy casi seguro de que no ha leído nada mío.

—De seguro.

—Ni mi historia.

—De seguro.

—Y aquí, en confianza, dígame V.: ¿quién soy yo?

—S. E. Pedro Nolasco Auriolos, ministro de Gracia.

—Créame V., amigo mío, todavía no me he acostumbrado á esta gracia.

EL SANTO

Mariano José de Larra, el ingenio peregrino que hizo popular é ilustre el pseudónimo de *Figaro*, allá, por el año treinta, en uno de sus artículos, con la sal que le era propia, narra este sucedido.

Año bien calamitoso era para un pueblecillo, el año de gracia mil ochocientos veinticinco. Reunióse el ayuntamiento, y después de discutirlo, resolvió pedir prestada á cierto pueblo vecino una imagen milagrosa, con el objeto exclusivo de sacarla en rogativa los creyentes campesinos. Cogió la pluma el alcalde y al otro alcalde su amigo, según las crónicas cuentan, diz que escribió de corrido: «Sabrás de cómo en el pueblo hace ya cerca de un siglo que no llueve ni una gota y están los granos perdidos. En vista de tal sequía, ha resuelto el municipio, en su sesión de esta tarde, con gran premura, pedirnos que nos presteis ese santo que cuando sale entre cirios hace llover de tal modo, que sale de madre el río. Mándame también, de paso, una fanega de trigo que sirva para la siembra, pues no vale nada el mío.» Apenas fué recibida la carta por el amigo, un San Antonio envióle, y un costal de lo más rico. Sembró los granos al punto el honrado campesino; y, apenas los tallos débiles mecía el aire en verdes rizos, sacó el San Antonio en andas lo paseó por los trigos, y sólo vió una neblina muy leve mojar el piso. Entonces cogió la pluma, y con espontáneo estilo, del santo y de la fanega así acusóle el recibo: «El trigo que me mandaste inmejorable ha salido; pero en cuanto al San Antonio, nos ha salido flogillo.»

Ahora.... moraleja al canto. Ofreciendo tanto y cuanto, vino el santo de Ultramar, y hoy al pueblo hace exclamar: —¡Qué flojo ha salido el santo!

ALBILLO.

EPÍSTOLA

Un amigo mío que salía ayer soñoliento de las lecturas del teatro de la Zarzuela, encontró en el vestíbulo la siguiente carta, encerrada en un sobre de color de manteca de Flandes:

«Excmo. Sr.: Nadie con más ingenuidad que yo pudiera dirigirle estos consejos que me permito. Soy un alférez retirado, después de cuarenta años de servicio: una especie de Borrego del arma de infantería.

Señor: V. E. es el hombre que necesitábamos, dicho sea sin ofender la memoria del general Ceballos, que es buen general y uno de nuestros primeros veteranos, después del coronel Barrantes.

Cuando llegó V. E., estábamos en completa desorganización; el marqués del Pazo de la Merced en Ultramar, el Sr. Bugallan en Gracia y Justicia: vivíamos en plena gallegada.

Don Antonio llevaba las riendas del Estado con tanta torpeza, que no podía sufrirlas más que el conde de Toreno y el ministro de Marina.

El marqués de Orovio, desenfrenado, iba salvando proyectos, y Romero Robledo mordía de rabia los puños de Villalva.

Pero sonó la hora en el reloj de la política, que es un reloj más grande que los que usaba Auriolos cuando era joven (época Fernando VI), y V. E. se presentó de improviso, como los maridos engañados de las comedias aparecen entre la adúltera y el seductor.

Tembló la adúltera, y el seductor huyó despavorido; como el ciudadano Figueras, ministro de la Guerra cesante, y sobresaliente de jefe del Poder Ejecutivo.

V. E. constituyó situación, y en su derredor se agruparon todos los hombres de buena voluntad: desde el Sr. Rivera, hasta el señor marqués de Molins; y desde el Sr. Ayala, hasta el general Primo, pasando por Cheste.

El país estima á V. E. como uno de sus más notables militares; aprecia á V. E., y está al lado de V. E., ó detrás de V. E., ó enfrente de V. E.

Pero lo que no ha llegado á comprender todavía nadie más que el conde de Valmaseda y Pepe Selgas, es la política de V. E.

General, moralicemos, pero sin perjuicio de banterillar á los individuos que nos correspondan.

Me explicaré, General.

V. E. aborrece los elogios de los periódicos subvencionados; lo mismo haría yo; V. E. odia el juego, yo *idem*. A V. E. le indignará, como á mí, la insolencia de los cocheros, pero V. E. no es yo; yo deploro esos males sin poderlos remediar, mientras V. E., sin descender de su elevado puesto, tiene á sus órdenes agentes subalternos á quienes encomendar la extirpación de la inmoralidad.

Concluyamos con el juego; acabemos con la prostitución, bajemos las carnes, honremos padre y madre, pero sin abandonar á los tios.

¿No tenemos un gobernador? Pues que gobierne. ¿No disponemos de varios funcionarios subalternos de policía? Pues que funcionen.

V. E., General, piense en que tenemos que hacer política, que es preciso que nos constituyamos; que pensemos en el porvenir, que se presenta de color de Moyano.

Dentro de un mes va á encontrarse V. E. frente á los oradores más temibles del orbe *tribunicio*.

El indomable general Salamanca, el peludo Martos, el orador en frío Sr. Mariscal, el ardiente Polo de Bernabé, el aterciopelado Abarzuza y el agudo Angulo.

En los momentos de peligro, es cuando se prueban los esforzados corazones.

Señor, la patria exige sacrificios inmensos.

En virtud de lo cual, queda aguardando cinco duros su humilde servidor y alférez,—*Marcial Mo-chilas.*»

PICADURAS

Una de las partidas de Sancti-Spiritus se ha presentado á indulto.

¡Santi, boniti, barati!

Pues si yo creí que ya no quedaban insurrectos en Cuba.

Si la partida era importante celebrosu presentación por Cancio Villamil.

Hace algunos días penetró en Castrocontrigo, pue-

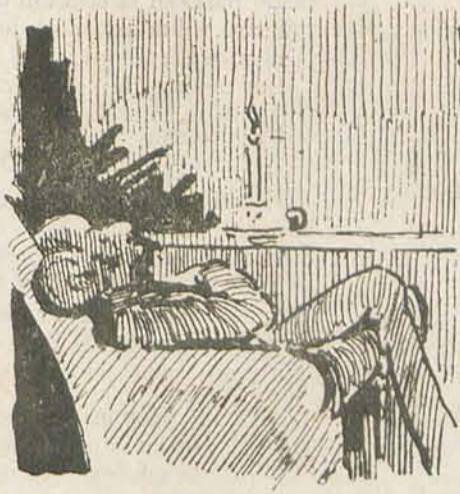
ALELUYAS ELECTORALES



Nada, ni un voto perdido;
¡qué país! yo me confundo:
cuidado, que he recorrido
las cinco partes del mundo
sin encontrar mi partido.



Votos de acumulacion,
segun la nueva invencion
de un hijo de la Bañeza.
Mira, mira cómo empieza...
(como dijo Calderon).



¡Qué descansada vida
la del que guarda el voto apetecido,
y, en su casa escondido,
aguarda á que la pátria se divida
para no verse el hombre dividido!



(Duo de Genova.)

«Ir secuestrando casa por casa
los electores de algun lugar,
para que voten sin violencia
al candidato ministerial.»



—¿Pero tú votas tambien?
—Soy un muerto conocido.
—¿Y qué tal? ¿Te encuentras bien?
—Estoy un poco podrido,
pero ahí va el sufragio.—Amen.



¡Yo que salia solito
lo más á barba por copal..
al revés.—¡Cambio maldito!
Estando tan mal de ropa,
no hay quien recorra un distrito.



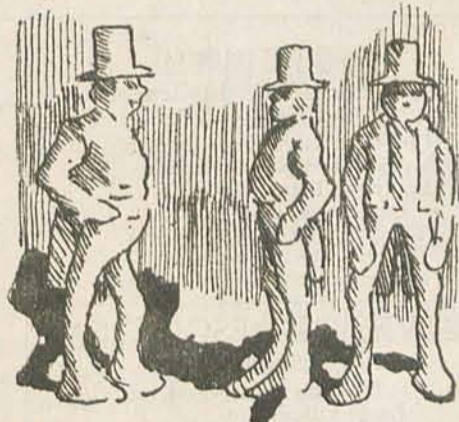
—Te conozco.—¡Caballero!
—Si somos parientes.—Mientes.
—Dí, mamarracho grosero...
—¿Cómo hemos de ser parientes
si yo tambien soy cunero?



Despues de haber discutido
elector y candidato,
tanto el primero ha bebido,
que el segundo hace ya rato
que le tiene convencido.



Casi me parece un mito,
verme orador circunscrito:
ya es preciso poner coto.....
se viene encima el distrito.
¡Caracoles! ¡Arre, voto!



En campos, valles, selvas y collados,
y pasado ya el tiempo de elecciones,
se hallarán candidatos desahuciados,
por su inmenso dolor petrificados:
marmolillos con fracs y pantalones.



La suerte mi muerte pacta,
y yo protesto del pacto;
y pues el país compacto
no quiso otorgarme un acta,
me estrello, y se acabó el acto.



—Yo me he leído el *Quijote*
antes de entrar en concurso.
—Yo, en cuanto sarga der bote,
voy á sortar un discurso
que á los blancos arborote.



Dos distritos pretendí,
y al cabo, gracias á Dios,
triunfante en los dos salí;
por eso me veo así:
partido por gala en dos.



«Cánovas me edificó,
Silvela me rodeó
de las influencias altas,
y yo conquisté el distrito
sin Garcí-Pérez de Vargas.»



Si juega el país su suerte,
es el sufragio mi fuerte;
soy enemigo del ágio,
y vea usted, el sufragio,
me ha puesto casi á la muerte.



Apoteosis final,
y escrutinio general.
«Oposicion, diez y seis.
Caballeros, ya lo veis:
España es ministerial.»

blo del partido judicial de la Bañeza, un peloton de ciudadanos.

Llevaban una bandera blanca y encarnada, y daban vivas á D. Emilio.

No se sabe si con este grito de entusiasmo aludirian al maestro Arrieta, ó al Sr. Castelar.

Pasaron de muleta con la bandera á varios vecinos, y salieron triunfantes.

—La ley de caza es inútil.

—¿Por qué lo dice V.?

—Conozco varias perdices en algunas fondas de Madrid.

—Esas son anteriores á la ley.

—Respiro.

El aparato del capitán Boyton ha naufragado con capitán y todo.

Este suceso es lamentable, por el capitán y por las ligas de contribuyentes.

Hasta la hora de cerrar este número, no se ha sabido nada notable del Sr. Gaviña.

Parece que el Sr. Auriolos, al oírse llamar ministro, no vuelve ya la cara para convencerse de que se dirigen á él.

Doscientos cuadros del ministerio de Fomento se han trasladado al Museo de Pinturas.

Celebraremos que hayan llegado sin novedad y se conserven mejor que aquellos tapices; porque hay familias desgraciadas.

Continúa bajando la carne.

Al ministerio que suceda al actual, no le queda más que el hueso.

Un señor Martínez Ginesta pide que se haga extensiva la demolición de las casas de la calle Sevilla, hasta el café Imperial.

Este pensamiento puede completarse con lo siguiente: trasladar á la Puerta del Sol la Plaza de Toros, dar una mano de pintura, color verde manzana, á todos los edificios de Madrid, y colocar el via-

ducto de la calle de Segovia en el patio del ministerio de la Gobernación.

Parece que en el distrito de la Universidad han tomado parte en la elección de interventores hasta 120 muertos voluntarios, no de la libertad.

Hemos llegado al juicio final.

Los muertos toman carne.

Ahora se comprende la subida.

El señor conde de Casa-Sedano (antes D. José) se lamenta, en su manifiesto á los electores de Orgiva, de no haber podido conseguir, durante los cuatro años de la conciliación, todo lo que deseaba.

Se cree que el señor conde (antes D. José), aspiraba al arzobispado de Toledo.

Hoy en Apolo hay concierto, dirigido por Breton; la música es escogida, y la orquesta superior.

Tocarán la *Gata Ladra*

y el poema *Facton*,

la *Marcha de las antorchas*

(aunque el concierto es con sol)

y al son del wals de Cagliostro

acabará la función.

Quién no vaya á estos conciertos

no es persona *com'il faut*.

El Sr. Rodríguez, editor, ha empezado á dar á luz una novela engendrada por D. Angel María Segovia.

La obra se refiere al difunto Oliva.

Se intitula *Un reo de muerte*, y la edición, en papel secante y con láminas, es esmeradísima.

El reo sale de la plazuela del Biombo.

En el seno de la muerte,

obra de las más sensatas,

mereció su buena suerte;

y eso que es un poco fuerte

el ver á Cándida á gatas

En el seno de la muerte.

Parece que tiene asegurado el triunfo por el distrito de Huescar (Granada), el señor Carreño de la Cuadra.

Diputado *sorbete*: te... te... te... felicitamos.

Como las golondrinas se titula una comedia que ha estrenado Mario; es de Miguel Echegaray, el chico; quiero decir, de Echegaray el malo.

Como las golondrinas se titula,

y se puede llamar *Como los patos*.

Allí no hay golondrinas, ni gorriónes,

ni versos que parezcan castellanos.

Ya dirá *El Imparcial* que es bretoniana,

que es buen punto en asuntos literarios.

Como las golondrinas ha venido,

comedia prematura de verano.

Quiera Dios que se vaya y que no vuelva,

siquiera por los pobres abonados.

La noticia de que la autoridad trataba de recoger las licencias de caza, produjo en Madrid cierta alarma.

Posteriormente se ha averiguado que las licencias que se propone recoger la autoridad, son las de pesca.

Dentro de pocos días quedarán suprimidos algunos casinos y círculos de recreo.

Esta medida llevará el desconsuelo á varios banqueros.

Odia el delito, y compadece al delincuente.

Ayer leyeron

en Jovellanos,

Antonio Grilo

y Eusebio Blasco.

Ambos dijeron

versos bonitos,

Eusebio Blasco

y Antonio Grilo.

LA FILOXERA

manda un aplauso

á Antonio Grilo

y á Eusebio Blasco.

Por todo lo no firmado,

ALBILLO Y MOSCATEL.

M. Romero, impresor, Valverde, 40.—Madrid.

SECCION DE ANUNCIOS

VAPORES-CORREOS TRASATLANTICOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y la Coruña los días 20 y 21 respectivamente.

A Puerto-Rico y la Habana
Van los vapores de Lopez,
Y aloja á los pasajeros
En lujosos camarotes.
De un esmerado servicio
Gozan fama estos vapores,
Y aquel que se embarca en ellos
No hay miedo de que se ahogue;
Pues todos sus capitanes,
Tan á fondo el mar conocen,
Cual si hubieran sido peces
Antes de haber sido hombres.

BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

Público, ten por sabido,
Que el *Bon Marché* de Moyano
Y compañía,
Es de lo más escogido
En géneros de verano.
Y fantasía.
Toda persona elegante
Que vestir barato quiera
En este mes,
Debe acudir al instante.
No equivocarse, Montera
Treinta y tres.

SOCIEDAD VIÑICOLA DE ESPAÑA.

6, Preciados, 6.

De todas las Sociedades
Que se fundan en el día,
Ninguna tan provechosa
Será como la Viñícola.
Diganlo sus propietarios,
Que han encontrado una viña
En Chamartin de la Rosa
Y en las cepas que cultivan.

CARLOS PRAST.

ARENAL, 8.

A Las Colonias
Pronto acudid,
Cuantos gastrónomos
Hay en Madrid.
¿Dónde el dinero
Podreis dejar
Mejor y más á gusto
Del paladar?

COMPAÑIA COLONIAL.

MAYOR, 18 Y 20 (SUCURSAL, MONTERA, 8.)

(Air) de zarzuela)

Mi corazón tan sólo late
Por una chica muy principal;
Por una sopa de chocolate
Del que fabrica *La Colonial*.

ZAPATERIA DE COLOMINA. Bordadores, 1, duplicado.

Colomina, Colomina.
Con tu almacen de calzado,
En poco tiempo has logrado
Lo que se llama una mina.
Supiste dar en el quid,
Y hoy tu parroquia te ensalza;
Tú sabes qué puntos calza
Lo menos medio Madrid.

CERVECERIA ESCOCESA.

6, Príncipe, 6.

De todas las cervezas,
La de Edimburgo
Es la más afamada
Que hay en el mundo.
Quien no lo crea,
En la cerveceria
Tiene la muestra.

CAFÉ INGLÉS.

SEVILLA, 4.

Si justo crédito goza
Una fonda en Madrid, es
El restaurant *Café-Inglés*
De D. José Zaragoza.
Buen gusto, delicadeza,
Y la comida variada;
Servida y condimentada
Con acierto y con limpieza;
Cuando de mudar los platos
Los camareros acaban,
Son tan limpios, que se lavan
Las manos como Pilatos.

MATIAS LOPEZ.

PUERTA DEL SOL, ESQUINA Á LA DE LA MONTERA

(Música de *Genoveva de Bravante*.)

No hay na la tan excelente
Ni tan rico de tomar,
Como el thé que mucha gente
Viene á mi casa á comprar.
Servido con ron
Por una mujer,
Y al vaciar la taza
Decirla: —(Buen thé!

El café y el chocolate
Son excelentes tambien,
Y no es ningun disparate
Eucomiarlos como el thé.
Bonita ocasion
De que compre usted,
Tanto el chocolate
Como el buen café.

OBJETO DE CONCHA.

Carretas, 18

La casa de Delgado
Se halla estos dias,
Materialmente llena
De señoritas.
¿Y sabeis por qué acude
Tanta parroquia?
Porque se ha recibido
La última moda
En peñes y en pulseras
Y otros objetos,
Que verá el que visite
Dicho comercio.

CALABAZAS Y CABEZAS
ESTÁ EN PRENSA